

NEWS

Lo que una pantalla debería hacer de noche

Una columna sobre pantallas que no saben dormir

4 de septiembre de 2026, Tobias Engl



De camino a casa paso ante un escaparate en el que brilla una pantalla. Muestra una oferta especial de carbón para barbacoa, a plena luminosidad, para nadie. La tienda lleva horas cerrada, la calle está vacía y aun así el aparato irradia hacia la noche como si estuviera a punto de llegar clientela. Cada vez me pregunto lo mismo: ¿a quién se lo está mostrando?

Las pantallas tienen algo de inquieto. Una vez colgadas, muchas siguen funcionando día y noche, siempre al mismo pleno gas. Eso cuesta electricidad, cuesta vida útil y a las tres y media no le sirve a nadie. Un escaparate que emite toda la noche confunde presencia con visibilidad.

Y eso que la respuesta sería sencilla. Una pantalla debería hacer de noche lo que hacen los seres sensatos: descansar. Puede atenuarse cuando la luz de fuera mengua y apagarse cuando la tienda cierra. Por la mañana arranca sola de nuevo, puntual para la primera clientela. Nadie tiene que acordarse; de eso se encarga un horario.

En ScreenWay eso forma parte del oficio. Las pantallas se rigen por los horarios de apertura y la luz del día, sin que nadie recorra las sucursales por la noche pulsando interruptores. A lo largo de un año, eso se acumula en la factura de la luz y en la vida útil de los aparatos. La sostenibilidad aquí no es una pose, es un ajuste en el sistema, en el doble sentido.

El escaparate de mi camino a casa sigue brillando cada noche. Quizá algún día alguien le muestre también allí al carbón de barbacoa el camino a la cama. Hasta entonces, el estado más hermoso de una pantalla a las tres es el apagado.